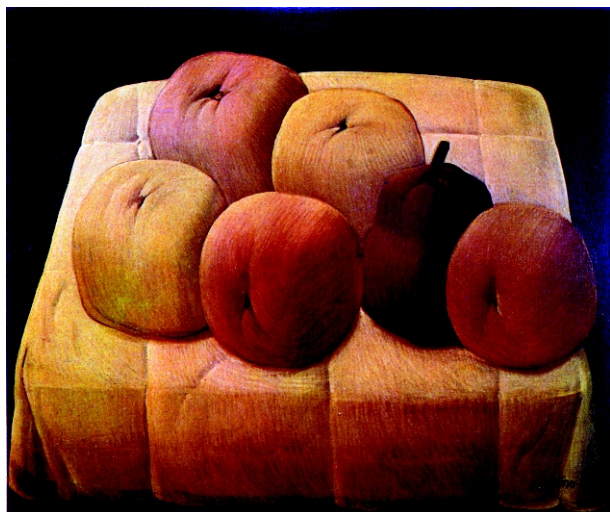


Director: Gustavo A. Ortiz ■ Investigación: Carlos E. Pérez ■ Bogotá, Octubre 4 de 2005

“NATURALEZA MUERTA”



Existe en el arte colombiano una corriente artística muy fuerte que ha sido llamada “La nueva figuración”. Es Fernando Botero sin lugar a dudas el más sobresaliente de todos aquellos que cayeron de lleno en el abstraccionismo de los años cincuenta, pero, de forma inteligente se apropiaron de aquellos elementos técnicos de tal movimiento para recrear unos mundos llenos de personajes con características figurativas, que revelan un puente sutil entre lo antiguo y lo nuevo; éstos conservan los valores e ideales relativos al sentido modernista de lo humano primario.

Sus primeros trabajos realizados con la técnica de la acuarela hacia fines de los años cuarenta reflejaban una larga tradición conservada arduamente por los maestros antioqueños. Eran esas unas escenas populares muy representativas de la época de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Un gran cambio sucedió en su vida al tener la oportunidad de viajar a Europa donde tuvo contacto directo con las pinturas de los grandes maestros del renacimiento italiano de los cuales absorbe toda esa genialidad que expresa en su depurada y excelsa técnica. Piero de la francesca, Paolo Ucello y Andrea Mantegna fueron los principales padrinos de tal cambio. De su primera exposición después de esta experiencia se recuerdan enormes figuras geometrizadas y volumétricas con un carácter tácitamente fotográfico, lectura que se hacía por el congelamiento escénico en que sitúa a sus personajes y por el cual cayó en una frialdad académica muy criticada.

En sus figuras humanas es la monumentalidad la regla general, los retratos realizados con trazos rápidos y envolventes con una composición piramidal que llega hasta los bordes del lienzo o papel y que ha continuado en casi toda su obra posterior.

El pintor mexicano Rufino Tamayo es otra de las influencias que tuvo Botero, el colorido y la estilización en su trabajo marcado por fuertes líneas y planos semi-geométricos hacia el año 1955. Las obras “Festín de baltazar” y “Bodegón con mandolina” de 1957 son consideradas las primeras en el estilo que catapultó al artista hacia lo más alto de la plástica nacional e internacional.

Viaja luego a Washington y a New York, recibe algo de influencia de parte de la obra de Wilhem de Kooning pero a su regreso a Colombia se instala en la ciudad de Bogotá, lugar que vio nacer toda su vasta producción a partir de numerosos bodegones en los que mimetiza figuras humanas plasmadas con reminiscencias a la cerámica popular de Ráquira.

Alejado de los temas propios del arte de vanguardia Botero ha creado toda una empresa en donde la pintura, el dibujo y últimamente la escultura recogen una inmensa producción de características inagotables.

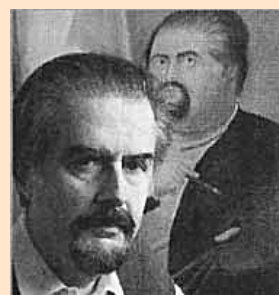
La obra “Naturaleza muerta” bodegón pintado al óleo y donado por el artista al Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá es una clásica composición con formas grandes y volumétricas. Realizado en el año de 1964 hace parte de la etapa de consolidación de su estilo en donde predomina el ideal italiano. Con gran austeridad cromática resuelve esta etapa para superar la anterior llena de colorido abigarrado y efectista



El centro de documentación del Museo de Arte Contemporáneo tiene las siguientes referencias donde puede encontrar más información:

- Londoño Vélez, Santiago. Fernando Botero, Págs. 319-335. Villegas Editores, Bogotá. 2002
- Rubiano Caballero, Germán. Historia del arte colombiano, tomo V Págs. 155-1538. Editorial salvat. Bogotá 1975

FERNANDO BOTERO



Medellín 1932. Ha sido el artista colombiano con mayor reconocimiento, activo desde adolescente en el quehacer plástico nacional e internacional. Empezó como ilustrador para la prensa escrita y a sus 17 años se declaró admirador del cubismo y del orden socialista. En 1951 presentó su primera exposición individual en la galería de Leo Matiz, en 1952 obtuvo segundo premio en el IX Salón Nacional de artistas. En su primer viaje por Europa estudió en la academia de San Fernando de Madrid y realizó copias de los grandes maestros en el museo del Prado. En 1953 se estableció en Florencia, Italia, estudió a profundidad los murales del Giotto, practicó el fresco y el óleo a la manera de Piero de la Francesca y del gran Masaccio. En 1955 expone en Bogotá y seguidamente en Washington. En 1958 fue nuevamente premiado en el Salón Nacional, viaja a New York en donde se instala durante 12 años para luego regresar y quedarse un tiempo largo en la ciudad de Bogotá. Expuso en Alemania en 1970 y mostró por primera vez sus esculturas en París en 1977. Se dedicó prácticamente a la escultura en su nuevo taller en Pietrasanta, Italia. En 1975 fundió “Mano” obra en bronce después de haber experimentado con resinas sintéticas, en 1986 realiza “Torso femenino” que es ubicado en el parque de Berrío en Medellín. Sus monumentales esculturas públicas han sido exhibidas en muchas ciudades del mundo y entre ellas están: Florencia, París, New York, Chicago, Madrid, Washington, Lisboa, Sao Paulo y Pietrasanta.

FICHA TÉCNICA

NATURALEZA MUERTA

Fernando Botero (1932-)

Óleo sobre tela

160 x 138 cms.

1964

No. O-001